

LIBROS / Críticas



La verdadera vida ficticia

Mi romance

Gordon Lish
Traducción de Juan S. Cárdenas
Periférica, Cáceres, 2014
141 páginas. 16 euros

Por Javier Aparicio Mayudeu

NARRATIVA. NO HACE FALTA enumerar los editores literarios que además han sido o son autores. En España ha habido muchos. En EE UU, también. Gordon Lish es uno de ellos. Edita y publica ficciones ajenas mientras escribe ficciones propias. Lee las novelas de DeLillo y Leavitt, o los relatos de Carver que retocó y redujo con la avidez de un cirujano plástico, y escribe sus novelas infectadas de literatura, escritas desde el púlpito de la tentación de la ficción más que desde los bancos de la realidad verdadera.

Escritor tardío, en *Dear Mr. Capote* (1983), su primera novela, se disfrazó de asesino en serie que pretende que el autor de *A sangre fría* escriba su biografía. Siempre la literatura marcando a fuego la ficción en la frente despejada de su verdad. Siempre la ficción coqueteando con la verdad hasta que la verdad acaba asemejándose a la ficción. La verdadera vida de Gordon Lish. La verdadera vida ficticia de Gordon Lish. Todas las máscaras de Lish se asoman también a esta novela de 1993, *My Romance*, que adopta las hechuras de una conferencia en un congreso de escritores en Long Island, como si el editor Lish necesitara siempre camuflar su realidad personal bajo los disfraces genéricos de la carta, del discurso, del diario.

El que fuera editor de la revista *Esquire* y director editorial de la mítica editorial neoyorquina Alfred A. Knopf, elige aquí el monólogo en forma de presunta conferencia, un ardid, una añagaza de viejo zorro de la ficción que está ya harto de dar gato por liebre y que juega a su antojo con un lector que no sabe bien si creerle a pies juntillas o disfrutar con un impostor que se haría trampas a sí mismo con tal de ganar la partida. El *lithublo* de Lish se la sabe larga, habla de su infancia y de su familia con una suerte de rencor endulzado, se dirige al lector con el compadreo en segunda persona con el que se supone que se dirige a sus presuntos oyentes en el congreso de escritores. Confiesa ser un enfermo de psoriasis a la vez que un alcohólico, y al mismo tiempo demuestra saber escribir con la contundencia con la que un suicida, en el abismo bajo un balcón, amenaza con saltar, pero ruega que por Dios santo lo rescaten. *Mi romance* es un exabrupto literario, un grito con sordina como el de Munch, el discurso desatado de un condenado, con el recuerdo de papá y mamá haciendo mella y el Metoxaleno obsesionando su vida cotidiana. Una introspección pública, una confesión pasada de vueltas, una lección magistral de supervivencia, el desvalimiento envuelto en bravuconería, una bestia literaria. ¿Cómo quieren que un tipo así no entrara a saco en la obra de Carver? •



Niños aprendiendo a jugar al ajedrez en una clase. Foto: Carlos Rosillo

Matrimonios amigos

Hace años, esta novela habría sido polémica. Hoy es un relato desde fuera donde el lector se pregunta: "¿Y qué más?"

Un árbol caído

Rafael Reig
Tusquets, Barcelona, 2015
312 páginas. 19 euros

Por Carlos Zanón

NARRATIVA. Una partida de ajedrez mal juzgada por ambos contrincantes sirve a Rafael Reig (Cangas de Onís, 1963) para explicar esta historia generacional que es *Un árbol caído*. Una voz espectadora y, en ocasiones, actriz de lo que sucede alrededor de lo que Reig llama matrimonios amigos entre 1979 y 2003. Tres parejas más una que llega desde el misterio de años no explicados en una urbanización a las afueras de Madrid. Ellos y sus hijos, sus secretos, sus traiciones y ambiciones. Una serie de reos a los que el autor ya ha juzgado y condenado por lesa estafa en ese periodo ahora ya de desguace que fue la Transición española.

Los matrimonios amigos se inquietan ante la inesperada llegada de Luis Lamana. Todos ellos estuvieron en la militancia clandestina, con los ingredientes

de rigor: intelectuales comprometidos tanto como niños bien con mala conciencia. Alguien los delató y cada uno se ha quedado con la solución a ese enigma que más le ha convenido. Los hijos de ellos también son amigos, entre ellos los hermanos Javito y Teresita y quien nos cuenta la historia, Johnny, hijo del fontanero y cuyo padre biológico es uno de los hombres de los matrimonios amigos, pero ni él ni nosotros sabemos quién.

En este fresco de una época, un país y una clase concreta, los personajes derivan hacia su destino error tras error en el movimiento de las piezas. Reig introduce una serie de recursos narrativos, secretos a desvelar durante la narración para que el engranaje se mueva aun cuando el auténtico *leitmotiv* de *Un árbol caído* es la estafa. Todos sus protagonistas son presos de su propia necesidad de engañar y ser engañados. Pero la elección del cuándo y el cómo hace que tengas la sensación de que Reig se ha metido desbocado en un campo de minas sin refugio posible. Por eso hay momentos en los que la novela parece

conectar más con su autor que con el lector. Toma como referencia a maestros estadounidenses como Updike, Yates o Cheever, defendiendo Reig que si a éstos se les permite explicar a sus personajes bajo la Administración de Ford, o a base de cócteles en porche con adulterio al fondo, ¿a qué vienen los reparos ante nuestra realidad doméstica? ¿A la falta de una mítica? Puede que no sea solo eso. El hecho de que Reig, despiadado, dé a veces brochazos y no pinceladas en el lienzo de la Transición no ayuda. Es posible que de haberse escrito al ritmo de émbolo psicología/sociología tipo Updike hiciera de *Un árbol caído* más novela que pelotón de fusilamiento desde la apertura hasta el jaque mate.

De haberse publicado hace 15 años, esta novela sería saludada como novedosa y hasta polémica. Pero ya hemos basculado de extremo a extremo nuestra valoración sobre la Transición ejemplar. Todos arribistas, todos trileros y todos conspirativos. La decisión del autor es que la novela se escriba desde las ropas, las marcas de las bebidas, desde los actos, lo que dicen sus actores. Y el escenario es de lo que hablan, no de lo que sienten o quieren quienes hablan: de Suárez, de las *manis*, del encantador de serpientes sevillano, del 23-F, de la ambigüedad del Rey. Una narración desde fuera a la que el lector pregunta: "¿Y qué más?", y al que le contestan: "¿Qué más? Nada más".

Los matrimonios amigos parecen recordar a veces a actores que interpretan su papel asumiendo el determinismo del dramaturgo. Éste no les da ni la oportunidad de explicarse o esconderse. Ello es más evidente cuando, por el contrario, Reig dibuja personajes enigmáticos y fascinantes como Lamana y su mujer con síndrome de Down, Javito o Teresa. Al observar a la dinámica de la creación y no del estereotipo de la realidad, Reig consigue los mejores momentos. Un bisturi igual de inexorable, pero al tiempo compasivo, lúcido y brillante con el que llega al tuétano de las verdades de los personajes, enredados en sus acciones, sus errores, sus victorias y sus motivaciones. •

Mural caricaturesco

Villalobos completa su trilogía sobre los tópicos más hirientes de México con una mezcla de crónica y delirio

Te vendo un perro

Juan Pablo Villalobos
Anagrama, Barcelona, 2015
256 páginas. 16,90 euros

Por Francisco Solano

NARRATIVA. JUAN PABLO VILLALOBOS (México, 1973) prolonga con esta novela la excéntrica exploración, rebosante de humor, que inició con *Fiesta en la madriguera* (2010) y continuó con *Si viviéramos en un lugar normal* (2012), también publicadas en Anagrama, sobre los tópicos más hirientes de la sociedad mexicana, completando así su anunciada trilogía. Villalobos es un escritor con propósito que ha sabido llevarlo meritoriamente a su término. La primera novela filtraba la candidez distorsionada de un niño criado en el lujo del narcotráfico; la segunda se extendía sobre una familia desmembrada y empobrecida, que aún podía seguir empobreciéndose, vista con los ojos de un adolescente. En *Te vendo un perro*, el narrador es un taquero jubilado, pintor frustrado (como su padre), dado a la bebida y a la incongruencia, cuyo mayor tesoro es un ejemplar de la *Teoría estética* de Adorno, con el que se opone a la



Un danzante vestido de chinelo en México DF. Foto: Reuters

tertulia literaria de sus vecinos jubilados en el zaguán del desastrado edificio donde vive, que no es la única molestia que tiene que soportar de esos "fundamentalistas literarios", pues también se dan ahí clases de yoga, computación y macramé, y se proyectan visitas a museos y a lugares de interés histórico.

Este apunte acaso dé una idea de la sátrica de Villalobos. Nada queda fuera de la reficla. Aquí el escritor ha extendido su campo de operaciones hasta abarcar a la propia literatura. La novela, no obstante, es

mexicana "hasta el tope", como dice la canción de Cuco Sánchez. Y es una parodia del propio novelista que, en tanto que escritor, no se descarta de la chanza y demolición de los valores actuales, en los que incluye la necesidad de escribir. Hay peripécias desterrillantes y personajes reales, como el pintor Manuel González Serrano, conocido como

El Hechicero, que murió indigente en el centro de México. Villalobos mezcla crónica y delirio sirviéndose de estrafalarios personajes y con los recuerdos familiares del narrador recorre en un mural caricaturesco la historia de México.

El recurso a la farsa de Villalobos no deja títere con cabeza. Y bajo la acomodación a la risa emerge una instructiva composición por la marginalidad que orienta la novela a favor de lo más imprevisto y desconocido, dotándola de una solvencia que reclama la autonomía de la imaginación sobre la realidad, a modo de reprimenda contra la convención

del género, tan estimulante como el humor. Pero la novela tiende, en ocasiones, a desmadrarse; y, aunque el autor contiene la dispersión, no puede evitar contaminarla de arbitrariedad, que es el peligro del exceso de irreverencia. Pero incluso con sus ajustes, es más que una notable novela. Juega a la bufonada para evitar la asimilación como mercancía cultural, con un espíritu disolvente que decrece de conseguirlo, pero que permitirá al lector respirar mejor, con menos prejuicio literario en los pulmones. •

EL PAÍS BABELIA 04.04.15 9